Resumen Ejecutivo
Mejores prácticas en la promoción y el uso de energías renovables en América Latina y el Caribe

Autora: Andrea Luecke

A lo largo de las últimas décadas, el uso mundial de las energías renovables ha crecido lentamente y a un ritmo constante, y actualmente representa el 16% de la producción de energía mundial. En los últimos años, este ritmo de crecimiento se acelero significativamente. La industria solar en Estados Unidos, por ejemplo, creció un 67% entre 2009 y 2010, y su valor aumentó de US$ 3.600 millones a US$ 6.000 millones. Asimismo, la industria de la energía eólica en Estados Unidos creció a un ritmo constante de 25% al año a lo largo de la última década. Las inversiones globales en tecnologías limpias, cuyo valor se estima en más de US$ 211.000 millones, nunca han sido tan elevadas, y han generado competencia entre las empresas para patentar tecnología y asegurar las ventajas de ser el primero en los mercados. Estas inversiones han contribuido a crear más de 3,5 millones de empleos en el sector de energías renovables en todo el mundo, y son el resultado de una aceptación pública cada vez mayor de las energías limpias, las innovaciones productivas, la especialización de la fuerza laboral y la adopción de políticas inteligentes destinadas a incrementar la seguridad energética y la estabilidad económica.

Las energías renovables (es decir, solar, eólica, de biomasa, geotérmica e hidroeléctrica) es local, limpia, abundante, y una manera eficaz de mitigar las preocupaciones relacionadas a la energía y la economía. Los altos costos de la energía han sido uno de lo más grandes catalizadores de la producción de energía renovable en Estados Unidos y en Europa. En Estados Unidos, los estados con altos costos energéticos (por ejemplo, Hawai, New Jersey y California) han adoptado la energía renovable debido a su competitividad de costos. Considerando que los costos de la energía en El Caribe son de los más altos del mundo, las oportunidades para la región son similares. Por ejemplo, Barbados tiene la electricidad más cara de América Latina y el Caribe. Como respuesta a esto, se ha convertido en un líder de las energías renovables, y actualmente dos de cada cinco hogares consumen energía limpia producida por calentadores solares.

Como resultado de su fuerte dependencia de las importaciones extranjeras, América Latina y el Caribe se encuentran en una posición única para beneficiarse de las energías renovables con el fin de responder a sus demandas de energía. En el Caribe, más del 97% de la energía se genera a partir de combustibles fósiles. Con la excepción de Trinidad y Tobago, todos los países del Caribe son importadores netos de energía. Si bien América Latina produce el 13,9% del petróleo mundial (y no es tan dependiente de las importaciones, como el Caribe), sus países también se beneficiarían de la creación de un mercado nacional sólido de energías renovables. Las inversiones en energías renovables permiten que el dinero que normalmente se destinaría a la

importación de energía permanezca en la economía local, donde puede producir el mayor beneficio.

Hay dos tecnologías de energía renovable que ya permiten a los países del Caribe luchar contra la dependencia energética (mediante el estímulo de precios más bajos de la energía nacional) y son la energía geotérmica y la energía eólica. La energía geotérmica ha permitido a Costa Rica prácticamente eliminar todas las importaciones de energía del extranjero. La energía eólica también ha contribuido a estabilizar la red y a bajar los precios de la electricidad en la República Dominicana, donde se han instalado al menos 100 megavatios de energía eólica, y en Jamaica, donde recientemente se integraron a la red 20 megavatios de energía eólica. Debido a la naturaleza de los vientos alisios, se puede confiar en la energía eólica para producir electricidad todo el año, lo cual contribuye a reducir las fluctuaciones de los precios de la electricidad. Estos ejemplos demuestran que un mercado nacional exitoso de energías renovables puede contribuir a estabilizar los precios de la energía a largo plazo y actuar como protección contra el aumento de los precios de la electricidad, a la vez que se crea una industria nueva.

En un esfuerzo para desarrollar los mercados de energías renovables dinámicos en Estados Unidos, han surgido un conjunto de mejores prácticas para el desarrollo de programas, el diseño de las tarifas, el financiamiento, la otorgación de permisos, el desarrollo de la fuerza laboral y el crecimiento de la industria. Éstos son el resultado de varias décadas de participación y cooperación del sector público y privado con el fin de progresar en el ámbito de las energías renovables. Estas prácticas comprenden: la simplificación de la gestión de los permisos, la creación de mecanismos de financiación de energías renovables, el aumento de la competitividad y la organización de programas comunitarios para facilitar la integración de las energías renovables en la red local. Estas políticas y enfoques se prestan muy bien a ser replicados en América Latina y el Caribe, y en todos esos países deberían realizarse los esfuerzos necesarios para dicha replicación.

Las decisiones audaces y significativas de parte del gobierno y de las alianzas publico - privado pueden contribuir a asegurar que se establezcan los mejores marcos legales, financieros, regulatorios e institucionales. De todos los posibles incentivos y herramientas que se pueden utilizar para contribuir a acelerar una nueva industria, quizá el más importante de todos sea el liderazgo del gobierno. Para que una ciudad o región procure atraer inversiones, es crucial la percepción de la estabilidad del mercado. El Departamento de Energía de Estados Unidos ha contribuido a fomentar este sentimiento facilitando que la asociación entre el sector público y el privado eduque al público en materia de energías renovables, invierta en investigación y desarrollo de las manufacturas, y promueva el desarrollo de proyectos de energía renovable otorgando garantías a los préstamos. Al procurar un mercado de energías renovables en primer lugar, el gobierno puede estimular las inversiones del sector privado de una manera significativa y productiva. Finalmente, los objetivos de la energía verde, ya sean establecidos por el gobierno o fruto de acuerdos del sector privado, son un símbolo importante de liderazgo en este sector. Sin embargo, estos

objetivos tienen escaso significado sin mecanismos de transparencia y una adecuada rendición de cuentas.

Una industria bien organizada de energías renovables crea directamente empleo, seguridad energética, educación para la ciencia y la tecnología e infraestructuras modernas en los países que más lo necesitan. América Latina y el Caribe no son ninguna excepción. En una escala mucho más amplia, estos países se beneficiarán de una fuerza laboral más capacitada, de condiciones medioambientales más seguras, del aumento de oportunidades comerciales y de mejores relaciones multinacionales. También generarán extraordinarios ahorros en los costos, lo cual les permitirá estimular y fomentar el crecimiento en otros sectores económicos. El establecimiento y la gestión de una industria de energías renovables sólida y generalizada en un territorio tan vasto como el de América Latina y el Caribe no es un reto pequeño. Sin embargo, las recompensas justifican cualquier esfuerzo invertido.